

Sixsers

Un silencio que abrumba, los pasos se escuchan, las pisadas se marcan en la nieve. Esta anocheciendo, las seis de la tarde. ¿Qué hago? Ya he ido a comprar, ya me he tomado un café, he pasado a ver a mi amiga Camila. ¿Llamo a mis hijos? No, los llamé esta mañana, me llamaran pesada.

Ahh!! Paso por la biblioteca y tomo un libro prestado, así luego en casa me siento en el sillón, cerca de la chimenea. Espero que el libro sea bueno, no como el último que lo tuve que dejar a la mitad, que aburrido, me lo recomendó mi nuera. Le diré cuando la vea que es bueno, que me ha gustado...

Si, voy a la biblioteca y veo quién hay, es el lugar más concurrido durante el invierno. Seguro hay niños, como me gustaría tener a mis nietos cerca. Subo por Jaramilla, hasta la casa de Don Raulio y ya casi estoy. Don Raulio, tuve mi oportunidad y la dejé escapar, ahora tendría una mansión con un terreno inmenso.

Ya está, no me arrepiento, tengo una familia, ya no tengo marido, pero lo tuve. Ahora que lo pienso mejor se podía haber ido antes. Si, le echo de menos, pero por tener compañía.

Tengo amigas. Me gusta cuando vamos todas a tomar chocolate, la Puri super maquillada, Marta, preocupadísima siempre, ¡¡Qué horror!! Sara, muy actualizada, usa móvil y tiene redes sociales, dice que cuelga fotos nuestras y que dentro de poco nos haremos famosas, nos llama "las sixers" o algo así. Recuerdo como subíamos a los carros en carnaval, vaya marcha teníamos, bailábamos y reíamos, claro era cuando aún se celebraba con ganas. Bueno, es probable que aún se celebren con ganas, pero las nuestras se han esfumado.

Tenemos una asociación de mujeres, las más jóvenes se encargan de llamar a las demás, si digo llamar por que lo del "Wasa" ese no lo utilizamos todas, llaman una a una y quedamos todas una o dos veces al año para comer en un restaurante del pueblo.

Ese día vemos disfraces y maquillaje para todos los gustos, parecemos la peña de los ojos pintados, vaya rayitas, es para vernos y sobre todo olernos, demasiada colonia. Seguro que al salir del restaurante abren de par en par todas las ventanas. Ese día de primavera nos fijamos bien en todas y entre todas, sabes quien falta y porque, seguimos cotilleando y no hay un solo segundo en el que haya silencio.

El frío se acaba dejando las últimas manchas blancas en Peñalara, hace muchos años que no subo a la Laguna Grande, quizá le tenga que preguntar a mi hija si me acompaña un día, así recuerdo los agostos, cuando nos acercábamos a ver la carrera a nado. Por lo que me han comentado mis nietos ahora está super protegido y menos mal, según ellos, porque si no habría desaparecido.

Me pongo a coser un rato, tengo que arreglar los bajos de unos pantalones. Hago en mi cabeza balance no solo de este año, también de toda mi vida y la verdad es que no me puedo quejar de nada, cuando se queja la gente mayor, como yo, parecen más mayores aún, no aguanto las conversaciones de enfermedades y de calamidades, bastante nos asustan y nos bombardean en la televisión con miedo. El miedo ha estado presente toda la vida, así nos controlan; Miedo al hambre, a las enfermedades, a los robos, a las violaciones, a los okupas, a los rojos y a los azules.

Hace unos días me pararon unos niños por la calle, estaban visitando el pueblo con el colegio y hacían preguntas sobre Rascafría para conseguir que el profesor les pusiera buena nota. Iban de cinco en cinco con sus gorras, sus mochilas, botellas de agua, carpetitas y bolígrafos. Me preguntaron por la vieja olma, la que nos acompañaba dándonos sombra en la plaza, murió y con ella, una parte de nuestros corazones. También me preguntaron por el famoso bandolero de Guadarrama, Fernando Delgado Sanz, "el Tuerto Pirón", vino escapado desde Segovia y se quedó para siempre en nuestra leyenda.

Aún me gusta salir con la silla al fresco de la tarde, nos juntamos algunos vecinos, ya con pocas responsabilidades y charlamos, vemos pasar el tiempo y como pasa ese mismo tiempo en las personas que nos ven y nos saludan. Carritos de bebe, luego el niño a borriquito, después de la mano, el niño ya nos saluda, se convierte en adolescente y más tarde pasa con su esposa embarazada, otra vez a empezar.

Solo pido que alguien me recuerde, no quiero nada más, no quiero entierro, ni que hagan de mi un maniquí en el tanatorio y menos aún en la habitación de casa, ni que lloren, y si lloran que sea de alegría por haber vivido en paz, en un lugar de paz rodeada de una naturaleza maravillosa. Eso es lo que me gustaría, que me quemem y a ser posible que me esparzan en el monte Gurugú, pero no en el de Melilla en el de aquí, en el del Valle. Y ya que reclamo algo, me gustaría que se acabaran las envidias, al menos en mi pueblo, que dejemos de alegrarnos por el mal ajeno.

Estas fiestas de agosto le pido la Virgen de la Asunción que, de alegría, que el pregón se escuche en el corazón, que se disfrute y que haya amor y pasión. Yo ya no estaré pero que mi recuerdo siga y como se despedía Lina.

Agradecida y emocionada.

Solamente puedo decir.

Gracias por venir...